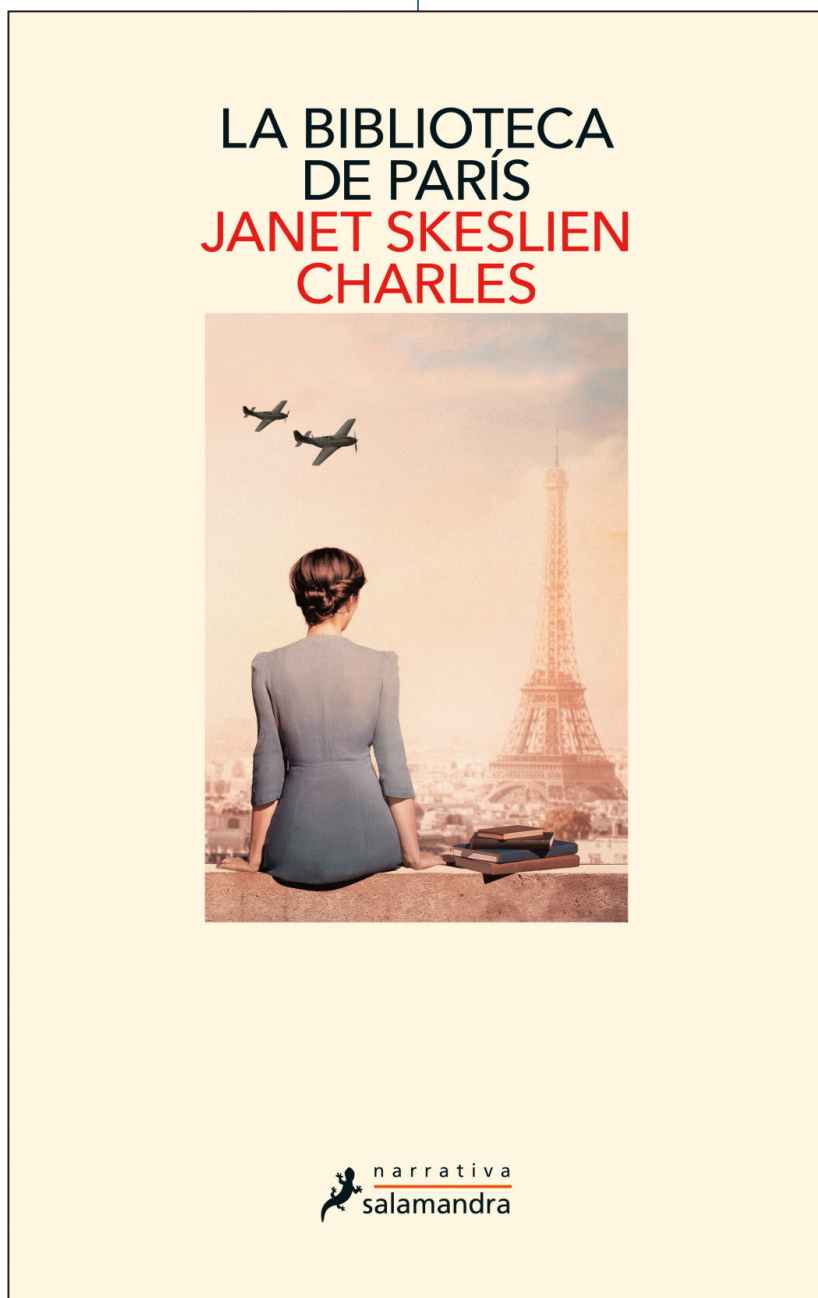




# Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

## EL FENÓMENO

---

Janet Skeslien Charles trabajaba en la Biblioteca Americana de París cuando descubrió la fotografía que sería el punto de partida de esta novela. En 1999, tras haber abandonado su Montana natal para instalarse en París, se ofreció como voluntaria para colaborar en ese templo de la cultura, y diez años después, cuando ya era una trabajadora del centro y se encargaba de la gestión de proyectos, se fijó en la vitrina que dos compañeros estaban montando en una de las salas. Se trataba de un expositor con instantáneas que recreaban el ambiente en la biblioteca durante la Segunda Guerra Mundial. Aquellas imágenes —y en especial una en la que aparecía una mujer con un sombrero de ala ancha— fueron el desencadenante de *La Biblioteca de París*.

Las imágenes se convirtieron en palabras, y éstas han cristalizado en esta oda a los libros que está cautivando a lectores y lectoras de más de veinte países. Por poner sólo dos ejemplos, en Italia *La Biblioteca de París* se mantuvo entre los más vendidos durante semanas y en Estados Unidos ha entrado directamente en las listas de *The New York Times* y de Amazon, además de merecer el honor de Most Anticipated Book of the Year en *Library Journal* y *Goodreads*.

*La Biblioteca de París* rinde homenaje a la heroica labor emprendida durante el inicio de la Segunda Guerra Mundial y los años de ocupación nazi por sus abnegados empleados, media docena de trabajadores (mujeres en su mayoría) que plantó cara a la Gestapo y creó un oasis de tranquilidad en una ciudad sumida en el caos. Entre los servicios que la institución siguió dando destacan el envío de novelas a los soldados aliados encarcelados y la creación de una red clandestina de préstamo de libros a lectores judíos. En este sentido, puede decirse que *La Biblioteca de París* —que comparte aspectos temáticos y formales con obras tan aclamadas como *La ladrona de libros* o *La Sociedad Literaria del Pastel de Piel de Patata de Guernsey*— es una novela que, literalmente, muestra la capacidad de los libros para salvar vidas. Como explica la propia autora:

«Mi objetivo al escribir este libro era compartir este capítulo desconocido de la historia de la Segunda Guerra Mundial y capturar las voces de los valerosos bibliotecarios que desafiaron a los nazis para ayudar a sus abonados y compartir el amor por la literatura.

Quería explorar las relaciones que nos convierten en quienes somos, así como investigar cómo nos ayudamos y nos ponemos trabas unos a otros».

## SINOPSIS

Odile Souchet tiene veinte años cuando, en el año 1939, alcanza uno de los sueños de su infancia: trabajar en la Biblioteca Americana de París. Se ha preparado mucho para conseguirlo, sacando sobresaliente en todas las asignaturas de la Escuela de Biblioteconomía y memorizando todos los códigos del Sistema de Clasificación Decimal Dewey:

«Concebido en 1873 por el bibliotecario estadounidense Melvil Dewey, utilizaba diez grandes clases para distribuir los libros de las bibliotecas, según su temática, en diferentes estanterías. Todo tenía su número, lo que permitía a cualquier lector encontrar cualquier libro en cualquier biblioteca. Por ejemplo: mi madre estaba orgullosa de sus

648 (labores domésticas). Mi padre no quería admitirlo, pero le encantaba la 785 (música de cámara). A mi hermano gemelo le gustaban los 636.8, mientras que yo prefería los 636.7 (gatos y perros, respectivamente).»

Por fin, Odile tiene todo lo que necesita para ser feliz: el trabajo deseado, un novio oficial de policía y unos colegas que emanan pasión por los libros. También tiene una amiga, Margaret, esposa del agregado de la embajada británica en París, con la que comparte el interés por dar el mejor servicio a los abonados de la biblioteca. La vida de Margaret, menospreciada por su marido diplomático, da un vuelco cuando conoce a Odile, y las dos jóvenes vivirán juntas la pasión por los libros, la

realidad de las altas esferas políticas y sociales, y los desencuentros e infortunios de la guerra.

Pero el microcosmos de felicidad y serenidad de la biblioteca se rompe cuando el conflicto bélico se cierne sobre la capital. Los usuarios, en su mayoría estadounidenses, regresan inmediatamente a su país de origen, y los hombres jóvenes, como el hermano gemelo de Odile, toman las armas para defender Francia de la embestida alemana. Por su parte, la señorita Dorothy Reeder (basada en un personaje real), directora de la Biblioteca de París, dará libertad a sus trabajadores para que abandonen el lugar, pero todos se mantendrán en sus puestos y lucharán con denuedo para que este templo de la cultura se erija como un centro de defensa de la libertad.

«Por todas partes veía indicios de que la guerra era inminente: en el ejército, que había aumentado sus filas; en el *Herald*, con sus titulares agoreros, y en el tablón de anuncios de la biblioteca, donde, junto a la lista de libros más vendidos, ahora había una hoja con el sello de la embajada de Estados Unidos que rezaba: “En vista de la situación reinante en Europa, se aconseja a los ciudadanos estadounidenses que regresen a su país”».

Así es como Janet Skeslien Charles nos irá mostrando no sólo los hechos históricos que acontecieron en la Ciudad de la Luz, sino también cómo la Biblioteca de París se convirtió en un refugio tanto para los usuarios como para los judíos, perseguidos por las tropas nazis. De hecho, los propios responsables de la institución tuvieron que hacer frente a la presión de la Gestapo para que cesaran en su actividad:

«La directora se enderezó sin levantarse de la silla. Entraron tres hombres vestidos con el uniforme nazi, pero nadie dijo nada [...]. El trío escudriñó el despacho: las hojas que había encima de la mesa; los estantes vacíos donde habían estado los manuscritos antiguos y las primeras ediciones antes de que los enviáramos al exilio; el cutis de alabastro de la directora, su impecable moño, sus labios fruncidos».

Con todo, Janet Skeslien Charles nos cuenta únicamente la vida de Odile desde la perspectiva de su juventud en el París ocupado, sino también desde la de su vejez en un pueblecito de Montana. La novela alterna capítulos de ambas épocas y, cuando nos presenta a la protagonista en 1983, también conocemos a Lily, una niña de doce años que acaba de perder a su madre y que encuentra en las historias de su vecina no sólo un punto de evasión del dolor sino también una nueva afición, el amor por los libros:

«Eso nos incitó a iniciar una conversación. ¿Dónde teníamos que estar, en novela o en no ficción? ¿Cómo tenía que ser el número de Odile, francés o estadounidense? ¿Existía un número francoestadounidense? ¿Podíamos compartir un único número, para estar siempre juntas? Sumamos 813 (estadounidense), 840 (francés) y 302.34 (amistad), y creamos el estante de libros con el número 1955.34. Entre nuestros favoritos estaban *El principito*, *Mujercitas*, *El jardín secreto*, *Cándido*, *El largo invierno*, *Un árbol crece en Brooklyn* y *Sus ojos miraban a Dios*. Cuando terminamos, sentí que, pasara lo que pasase, yo siempre tendría un lugar junto a Odile».

# LA BIBLIOTECA AMERICANA DE PARÍS

---

Creada en 1920, la Biblioteca Americana todavía se mantiene abierta al público. Concebida como punto de encuentro y suministro de libros para los soldados estadounidenses destacados en el frente europeo durante la Primera Guerra Mundial, su lema no puede ser más elocuente: «Atrum post bellum, ex libris lux» («En la oscuridad de la guerra, la luz de los libros»).

«En el caso de la biblioteca, la puerta de madera, enorme, daba a un patio secreto. Bordeado de petunias por uno de los lados y con césped en el otro, el sendero de guijarros blancos conducía hasta la mansión de piedra y ladrillo. Crucé el umbral, donde las banderas francesa y estadounidense ondeaban una al lado de la otra, y colgué mi chaqueta en el desvencijado perchero. Al aspirar el mejor aroma del mundo, una mezcla del olor musgoso de los libros viejos y el de las páginas de periódico recién impresas, tuve la sensación de que me encontraba en casa.»

Entre sus primeros patrocinadores, destacan nombres del mundo de las letras como los de Edith Wharton, Anne Morgan o Ernest Hemingway, pero fue la condesa Clara de Chambrun quien dio el espaldarazo definitivo al proyecto al impulsar su fundación. La biblioteca se mantiene hoy como institución privada gracias a las aportaciones de socios y donantes, sin ningún apoyo gubernamental.

«La condesa Clara de Chambrun no tardó en llegar y se sentó en la silla que había dejado libre el doctor Fuchs. Era la única patrocinadora de la biblioteca que no se había marchado de Francia; los otros habían conseguido un pasaje y se habían refugiado en Estados Unidos. La condesa había vivido en América, África y Europa. Era experta en Shakespeare y tenía un doctorado por la Sorbona. Yo veía una vasta experiencia y una gran inteligencia en su mirada, y confiaba en que, con su ayuda, encontraríamos el camino para seguir adelante.»

Indiscutiblemente, la biblioteca vivió su momento más decisivo durante la Segunda Guerra Mundial y, en concreto, tras la caída de París. Sus trabajadores decidieron burlar el cerco de la mismísima Gestapo y continuar enviando libros a los soldados aliados convertidos en prisioneros de guerra, abastecer de lecturas a los ingresados en hospitales y crear un servicio clandestino de préstamo de ejemplares para lectores judíos. Una labor que fue represaliada duramente por el ejército invasor: uno de los empleados murió a causa de un disparo de la Gestapo y otro fue condenado a muerte por traición.

«Tres días después de la declaración de guerra, la señorita Reeder creó el Servicio de Asistencia a las Tropas. Con objeto de reconfortar a los soldados franceses y británicos, ofrecerles la posibilidad de evadirse y hacerles saber que sus amigos de la Biblioteca Americana se interesaban por ellos, preparábamos colecciones de libros para las cantinas y los hospitales de campaña.»

Pese al estado de terror que padeció entonces la capital francesa, la biblioteca siempre mantuvo abiertas sus puertas gracias a la firmeza de Dorothy Reeder, que asumió la dirección del centro en 1929, y Clara de Chambrun, que la sustituyó durante la guerra. Gracias a la valentía de ambas mujeres, la Biblioteca Americana se convirtió, en palabras de un veterano diplomático, en «una ventana abierta al mundo libre».

Pero Reeder y la condesa de Chambrun no son los únicos personajes históricos que aparecen en la novela. También desempeña un papel importante el doctor Hermann Fuchs, un alemán que supervisaba las actividades intelectuales en todos los territorios ocupados y que profesaba tanto respeto por la señora Reeder y los libros que decidió dar protección de forma encubierta a su institución. En cierta ocasión, la directora de la Biblioteca Americana le preguntó si estaba obligada a destruir algunos títulos, a lo que Fuchs le respondió: «No, mi querida señorita. ¡Qué pregunta entre bibliotecarios profesionales! ¡La gente como nosotros no destruye libros!».

## EL PARÍS OCUPADO

---

La Biblioteca de París también nos ofrece una panorámica de la vida en París antes, durante y después de la ocupación alemana. Al principio de la novela, cuando la guerra sólo es un eco lejano, nos encontramos con una ciudad llena de vida en la que los extranjeros comparten la alegría de las calles con los habitantes autóctonos:

«Con una cálida mano posada en mi espalda, Paul me guió por la avenida en medio de una sinfonía de bocinazos. Pasamos por delante de un zapatero que fumaba un cigarrillo junto a su puerta y llegamos a la Gare du Nord. Bajo el enorme tejado acristalado, los mozos de la estación, ataviados con su mono azul, arrastraban los equipajes. Los viajeros gritaban y se empujaban con prisa por llegar a sus trenes».

Sin embargo, en agosto de 1939 las noticias sobre los movimientos de las tropas nazis empiezan a sembrar la inquietud entre la población de París y el gobierno municipal ordena mantener cerradas todas las luces, además de tener siempre a mano una máscara antigás. Evidentemente, cuando el ejército alemán entró en la capital, los franceses entendieron que comenzaba un período negro y muchos se lanzaron a las carreteras sin saber en realidad hacia dónde dirigirse.

«Había familias que llevaban carros tirados por bueyes en los que habían cargado sus colchones. Otros iban a pie, provistos de simples hatillos o empujando cochecitos de bebé llenos de platos. Había campesinos con botas de trabajo, y ciudadanos con zapatos con cordones y zapatos de tacón. Una abuela con un vestido manchado de sudor llevaba en brazos una sartén de hierro, y su marido cargaba con un saco de arpillera. Incluso los niños llevaban algo: una Biblia, una bolsa llena a rebosar de ropa, una jaula de pájaros. Muchos iban en grupo, y otros, solos.»

Sin duda, quienes lo tuvieron más difícil fueron los judíos, que en el mejor de los casos vieron mermados drásticamente sus derechos, y en el peor, fueron asesinados o deportados:

«Los judíos ya no podían impartir clases, entrar en los parques ni cruzar los Campos Elíseos. No les estaba permitido utilizar las cabinas telefónicas y tenían que sentarse en el último vagón del metro. Seguí mi camino; la mujer levantó la barbilla, aunque vi que le temblaban los labios. Había oído hablar de las estrellas amarillas, pero aquélla era la primera que veía y no supe cómo reaccionar. ¿Debía sonreír con cariño para que la mujer supiera que no todo el mundo estaba de acuerdo con aquella extraña forma de identificar a las personas? ¿Debía mirar al frente con naturalidad para hacerle saber que, para mí, nada había cambiado? Si no la miraba, estaría demostrándole que ella y yo no éramos distintas. Al cruzarnos, aparté la vista».

Por suerte, *La Biblioteca de París* es una novela que dura lo suficiente como para que podamos asistir a la liberación de la ciudad y al consiguiente estallido de felicidad:

«Hasta entonces, los combates eran algo sobre lo que yo había leído y tenían lugar muy lejos, pero ahora oía disparos en las calles cercanas y veía a gente prendiéndoles fuego a coches y tanques. Los rumores rebotaban como las balas. ¡Eran los americanos, que venían a liberarnos! ¡No, era De Gaulle! ¡No, los parisinos se habían hartado y estaban contraatacando! ¡Los alemanes se retiraban! ¡No, no se marcharían sin luchar!».



# FRAGMENTOS DE LA NOVELA

---

## LA BIBLIOTECA AMERICANA

«La biblioteca no sólo era un edificio lleno de libros; la argamasa que unía sus ladrillos eran las personas que la querían. Yo había visitado otras bibliotecas, con sus duras sillas de madera y sus corteses *“Bonjour, mademoiselle. Au revoir, mademoiselle”*. Aquellas *bibliothèques* no tenían nada malo, pero carecían de la camaradería que se crea en una comunidad auténtica. La Biblioteca Americana, en cambio, era lo más parecido a un hogar.»

---

## EL HOSPITAL AMERICANO

«Las enfermeras corrían de un quirófano a otro con las cofias almidonadas torcidas y los uniformes empapados de sangre. Había soldados por los pasillos, con los vendajes sucios, desplomados en sillas. Vi que las voluntarias les lavaban la cara y los pies, así que llené un barreño de agua templada y me arrodillé ante un soldado, y luego hice lo mismo con otro, y con otro, y con otro.»

---

## VIDA CON LOS NAZIS ALREDEDOR

«Aquí, los nazis lo están acaparando todo, desde el jabón hasta las agujas de coser. Los llamamos “turistas” porque se dedican a fotografiar los monumentos como si estuviesen de vacaciones. Cuando nos piden indicaciones —“¿Dónde está el Arco del Triunfo?” “¿Cómo se va al Moulin Rouge?”—, les decimos que no lo sabemos. Con el toque de queda, la ciudad se queda en silencio a las nueve de la noche.»

---

## LA IMPORTANCIA DE LA LECTURA

«Los libros son el aire fresco que necesitamos para que nuestro corazón siga latiendo, para que nuestro cerebro siga imaginando, para mantener viva nuestra esperanza. Los abonados dependen de nosotros para informarse y comunicarse. Los soldados necesitan libros, necesitan saber que sus amigos de la biblioteca se preocupan por ellos. Nuestro trabajo es demasiado importante: ahora no podemos parar.»

## PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. ¿Conocíais la Biblioteca Americana de París? ¿Y su historia?
2. Esta novela entremezcla personajes reales y ficticios. Cuando esto ocurre, los lectores suelen tener dudas sobre cuáles son los reales y cuáles los ficticios. ¿Os ha ocurrido?
3. Uno de los personajes reales más destacados es Dorothy Reeder. ¿Qué os ha parecido la labor que llevó a cabo esta mujer?
4. Otro personaje es la condesa Clara de Chambrun, que fue quien impulsó la Biblioteca. ¿Qué os ha parecido este personaje?
5. La protagonista principal es Odile Souchet, de quien conocemos la vida en dos momentos fundamentales: en su juventud y en su vejez. ¿Qué os ha parecido la evolución de este personaje?
6. La novela muestra muy diversas reacciones por parte de los ciudadanos de París durante la ocupación. ¿Qué personaje creéis que se parece más a la forma que vosotros tendríais de reaccionar ante una situación similar?
7. La Biblioteca Americana fue fundamental para mantener la moral de los represaliados por el nazismo. ¿Qué servicio es el que os ha sorprendido más?
8. ¿Qué creéis que aportan los libros a las personas que están sufriendo?

9. ¿Conocéis alguna biblioteca española que cumpliera una labor similar durante la Guerra Civil?
10. ¿Qué os ha parecido la descripción de París durante las tres etapas de la novela: antes, durante y después de la Ocupación nazi?
11. ¿Sois usuarios de Biblioteca?
12. ¿Creéis que *La Biblioteca de París* es una novela con aspiración literaria o comercial? ¿Por qué?
13. ¿Qué os ha parecido la estructura de la novela?
14. ¿Qué os ha parecido el estilo con el que está escrito *La Biblioteca de París*?
15. ¿Qué cambiaríais del argumento?

## LA AUTORA



© Romuald Meigneux

**JANET SKESLIEN CHARLES** (Conrad, Montana, 1971) viajó a Odessa (Ucrania) tras finalizar sus estudios para impartir clases en inglés en el marco de un programa de la Fundación Soros, una estancia de dos años que sirvió de base para su ópera prima, *Luz de luna en Odessa* (2009), que se convirtió en un éxito internacional y

se tradujo a una docena de idiomas. Su segunda novela, *La Biblioteca de París*, basada en su experiencia como directora de proyectos de la Biblioteca Americana de París, se publicará en una veintena de países. Janet Skeslien Charles colabora en las revistas *Slice* y *Montana Noir*, y divide su tiempo entre Montana y París.

## LA CRÍTICA HA DICHO

«Un canto de amor a París, al poder de los libros y a la fuerza de la amistad.»

*Booklist*

«Una obra inteligente y emotiva, hecha a medida para quienes aprecian los libros y las bibliotecas.»

*Kirkus Reviews*

«Un relato conmovedor. Los seguidores de la ficción histórica se sentirán atraídos por la detallada reconstrucción del momento y los vínculos de camaradería forjados entre una viuda y una joven solitaria.»

*Publishers Weekly*

«Una carta de amor que nos recuerda que debemos proteger todo lo que nos importa.»

*The Bookseller*

«Una novela intensa y preciosa, que nos enseña que los libros son la luz en la oscuridad y la salvación ante el peligro.»

*La Repubblica*

«Una historia de amor, coraje y devoción.»

*Corriere della Sera*

«Una época extraordinaria contada a través de una biblioteca excepcional.»

*Il Manifesto*

